

FLORES, Fabián C. y SEIGUER, Paula (ed.); (2014) *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina*, Imago mundi, Buenos Aires, 256 páginas. Ilustraciones.

María Fernanda Rodríguez  
Universidad Nacional de Rosario  
[mafernandarodriguez85@gmail.com](mailto:mafernandarodriguez85@gmail.com)

El libro aquí reseñado pertenece al “Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Pluralismo Religioso en la Argentina” (GIEPRA). El GIEPRA surge en 2010 a partir de la necesidad de indagar la religión y en esta clave es que hay que comprender el libro. Como una publicación de una lectura amena, con artículos breves y con una pretensión, por todo ello, de llegar a un público que exceda el académico. Si bien es cierto que no todos forman parte del GIEPRA, todos tienen el mismo interés de reivindicar la importancia de tales indagaciones así como su difusión masiva. Siempre fundamentando sus análisis, cada uno con metodologías propias de su campo disciplinar, como la observación participante de la antropología, pero haciendo dialogar al mismo tiempo con otro tipo de herramientas analíticas como las fuentes escritas, orales, entrevistas, historias de vida, y otras fuentes que se dejan entrever en cada artículo.

Nos encontramos frente a una publicación en la que participan investigadores de diversas disciplinas con el objetivo de abordar una variedad de fenómenos religiosos en Argentina. Se inicia la misma con el prólogo de Susana Bianchi. Docente e investigadora en la Universidad Nacional del Centro, en Tandil, provincia de Buenos Aires, que se ha dedicado en los últimos años al análisis de la religión en relación estrecha con la política en Argentina. En la presente destaca la importancia de acercarnos a las experiencias de lo religioso e indagar sobre una porción de la realidad que ha sido dejada a un lado dentro de los estudios académicos en el marco general de las ciencias sociales. La religión es un aspecto

fundamental para comprender la construcción de la identidad de un grupo social e indispensable para poder pensar de qué modo los grupos sociales construyen sus identidades. Esta idea de lo religioso como “elemento de reinención de las identidades”<sup>1</sup> atraviesa todos los trabajos de la presente obra.

Dividido en cinco partes, el libro comienza por las misiones cristianas y el papel que tuvo en ellas lo religioso. El punto de partida es la afirmación de la diversidad religiosa en Argentina, entendiendo que esta es de larga data, y de fundamental importancia en la conformación de un Estado Nación que alentó la llegada de inmigrantes para su desarrollo económico-social. No obstante, dicha diversidad no se reconoció y muy por el contrario se ha propugnado el pensar la homogeneidad; cultural, étnica, política. Esta idea caló hondamente en la construcción de un origen mítico del Estado Argentino. En esta clave se puede entender la eclosión de la diversidad religiosa, ya que la supuesta homogeneidad religiosa católica como religión de Estado, dejó en los márgenes a las religiones minoritarias. En este sentido, Susana Bianchi afirma que los datos empíricos nos muestran una sociedad católica, pero bajo esa aparente uniformidad se esconde otro tipo de prácticas que en la cotidianeidad se desvinculan con el ámbito institucional.

Al desentenderse el sujeto de la institución que crea al objeto religioso -junto con sus reglas, tradiciones, cosmogonías, libros sagrados y ritos- qué es entonces la religión, se preguntan los autores: ¿pueden considerarse religiosas a aquellas prácticas que están por fuera de una institución? Los autores reemplazan por ello la noción de religión por *sagrado* a fin de suplir este inconveniente. Es un tema recurrente que sigue debatiéndose, ya que no es tarea fácil caracterizar al fenómeno religioso. S. Bianchi se sitúa en la concepción de *religio* que nos ofrece Giorgio Agamben quien dice que el término viene de *relegere* entendiendo por que lo religioso no es lo que une a los hombres con los dioses sino por el contrario: es lo que intenta por medio de normas y prácticas específicas

---

<sup>1</sup> Pág. XI

separar ambos ámbitos. Pero en todo caso los fenómenos religiosos no son ahistóricos, están situados en espacio y tiempo, por lo que es útil el uso del concepto de *campo* de Bourdieu. El mismo remite a esos espacios contruidos en contextos singulares, con sus propias leyes. Y en este sentido la noción de *habitus*, del mismo autor, es inseparable de la de campo, pues este es el modo en que convergen el individuo y la sociedad.

Otro concepto que se va a ir develando a través de la lectura es el de diversidad, que los autores utilizan en lugar de *pluralidad* ya que denota una valoración positiva sobre esa diversidad. Haciendo hincapié en la posición de subalteridad que ocupan las religiones minoritarias, se recurre a este concepto para evitar juicios de valor que se aplican sobre aquello que es marginado de las esferas del poder. Pero el paso de la homogeneidad a la pluralidad es relevante en la medida en que permite ver las regulaciones que se intentan imponer y que a veces exceden lo estatal.

Ambos artículos, “Inestables reputaciones. Liderazgo y conflicto en una misión evangélica indígena del Chaco argentino” de Cernadas y Lavazza e “Historias de vida: el primer pentecostalismo en Gualeguaychú, Entre Ríos, 1910-1916” de Griffin, situados en la primera mitad del siglo XX nos ayudan a comprender el rol del líder y su dinámica social dentro de una red de poder y simbolismo. Desde Cernadas y Lavazza tenemos el problema de la difusión evangelista en el marco de las comunidades indígenas de Chaco y la apropiación singular que se hace de ello. Además del entrecruzamiento con otros tipos de liderazgos, en este caso político, de los jefes de las comunidades. En cuanto a Griffin, ella hace hincapié en el liderazgo de una religiosa, Alice Wood para reconstruir el papel esencial que tuvieron los primeros convertidos en la difusión del pentecostalismo y cuyas voces fueron olvidadas.

El segundo núcleo temático que se aborda es el referente a la migración. A partir de la ley Avellaneda de 1876 cuando se incentiva la inmigración podemos comprender como se han hecho un lugar en el territorio diversas religiones de otros países, resaltando su necesaria reestructuración y adaptación después del asentamiento. Arduino en

“Reterritorialización de identidades africanas de fe reformada en la Argentina” hace hincapié en la construcción social del espacio, la cual está mediada por la cultura, para dar cuenta de la llegada de comunidades sudafricanas en 1902. Así también aborda su objeto de estudio Silveira en su artículo “Construyendo una nueva Caledonia. La Iglesia Presbiteriana y la inmigración escocesa en Buenos Aires (1825-1850)” para dar cuenta de la llegada de escoceses presbiterianos en el siglo XIX. La autora profundiza en la idea de cohesión, tanto étnica como religiosa, que estos grupos estaban poniendo en juego al fundar las primeras colonias. La Iglesia en este sentido es un “refugio de etnicidad”<sup>2</sup> que hace menos traumática la experiencia migratoria. Por otro lado tenemos el artículo de Flores “África en Luján. Migrantes religiosos y discursos espaciales durante la entronización de *Mamá Muxima*” que también hace un tratamiento de lo sagrado desde el plano espacial, prestando especial atención al concepto de territorio. Esta propuesta teórica es apropiada para comprender como se produce, experimenta y vive el espacio. Para ello se vale del estudio del caso de una virgen africana que es entronizada en Luján en 2013. Un episodio reciente y del que presenta algunas imágenes fotográficas.

La tercera parte del libro es sobre viajeros y peregrinos cruzando fronteras. Zanca en “Profetas de otra tierra. Viajeros religiosos en la Argentina de los años sesenta” analiza la llegada de dos personajes en los 60’, de profusión religiosa no institucionalizada. Los discursos de estos viajeros están atravesados por la idea de que occidente ha entrado en decadencia moral una reflexión con tintes apocalípticos. Estas historias son tomadas por el autor para poder dar cuenta del impacto de la religión en la esfera pública en los años 60’. Como veremos, el artículo de Seiguer “La moralidad degradada de América del sur y cómo redimirla. Los misioneros protestantes, 1870-1930” también nos presenta esta idea de una América del Sur degradada, de lo cual se responsabiliza al catolicismo. La sociedad pasa a ser vista como objeto de evangelización. Esta es la visión que tenían

---

<sup>2</sup> Pág. 66

los protestantes angloparlantes europeos y estadounidenses, que recorrieron América del Sur desde 1870 hasta 1930.

En cuanto a la relación entre religión y Estado tenemos el artículo de López Fianza “Regulación estatal y minorías religiosas: el culto a San la Muerte” quien estudia dos casos de minorías religiosas en nuestro país. Uno de ellos tiene que ver con el culto a San la Muerte. Aquí se resalta la idea de que el Estado ejerce un favoritismo religioso para intentar restringir el poder de las religiones no oficiales y limita la libertad de elección de los consumidores de las mismas. Asimismo da cuenta del marco regulatorio gubernamental. Por ejemplo la ley 21.745, creada en 1978, por la cual se origina el Registro Nacional de Cultos que intentaba ser un nexo entre religiones y Estado. En manos del gobierno de facto que aqueja al país en esta época, esta ley funcionó como un elemento más dentro del aparato represivo del Estado. Luego de la vuelta a la democracia esta situación claramente cambió, aunque aún el camino es largo hacia la libertad de cultos, principalmente porque dicha libertad entra en contradicción con el favoritismo católico del que hace gala la Nación. Aquí se plantea el dilema acerca de qué es lo que se considera religión o religioso el Estado. Además se pone en discusión la idea, muy extendida y arraigada, de que sólo se puede tener una identidad religiosa monolítica que será dictaminada por el aparato gubernamental. Estos obstáculos son tan gravosos como aquel trámite de inscripción en el Registro Nacional de Cultos, el cual era muy dificultoso y requería necesariamente una asesoría específica.

El último nudo problemático es la religión en vínculo con el cuerpo. Tenemos el trabajo a Battaglia “El discurso de sí mismo en el campo evangélico: la relación entre culturas terapéuticas y religiosidad en el caso de Bernardo Stamateas” que estudia la relación en el campo evangélico entre la psicología y el movimiento cultural *new age*. Este movimiento apunta a la transformación personal y surge en los 60’ entre las clases medias urbanas. El mismo implanta el tema de la sanación a través de un lenguaje energético. En tanto se explique mediante elementos sobrenaturales se le llama religioso. De este modo podemos ver cómo se van

enlazando la religión y la terapia de un modo bastante simplificado, sin demasiadas explicaciones científicas. La práctica religiosa en este sentido se va a ir redefiniendo en relación a la psicología. El caso que analiza el autor es el de Bernardo Stamateas. Mediante su figura de pastor, se impone un modo diferente de vivir la vida, combinado como decíamos con el movimiento *new age* y su profesión de psicólogo.

Además, en el marco de estas terapias alternativas, aparece el movimiento “*El arte de vivir*”, que viene a dar cuenta de la diversidad religiosa como nos lo plantea Gracia “Técnicas y discursos sobre las emociones en *El arte de vivir*, una aproximación antropológica”. La identidad religiosa del movimiento se va definiendo a través de las diversas técnicas aplicadas en los cursos que se realizan desde esta ONG. Se fomenta la buena alimentación, el control de la respiración, el aprendizaje de la meditación y una buena hidratación. Esta ONG que nace en la India en 1981 y que se encuentra en 152 países diferentes, toma las ideas de Sri Sri Ravi Shankar, y tiene sobre todo carácter pacifista. Intenta combatir los males que aquejan a la sociedad posmoderna: el estrés, la depresión y diferentes. La línea que sigue este movimiento ahonda en la definición del “ser” material, el cuerpo, y el espiritual, el alma, y la mente. Así se entiende que las emociones pueden llegar a controlarse mediante la práctica del yoga, la meditación, la relajación.

En cuanto al trabajo de Carini “La diversidad del budismo tibetano en la Argentina: un estudio etnográfico” el mismo aborda la diversidad dentro de la diversidad, es decir al budismo y la pluralidad de voces que existen en su interior. Un poco para dar cuenta de que la homogeneidad dista mucho de ser un aspecto real al interior de cada religión. En cada una de ellas hay ramas y diferentes interpretaciones de textos sagrados que van abriendo los caminos. El autor se centra sobre todo en el caso del budismo tibetano que ha tenido fuerte raigambre en nuestra región. El budismo tibetano llega antes de las década de los 60’. Luego, en los 60’ y 70’ dejan de ser budistas tibetanos los que deciden propagar las creencias para pasar a llevar adelante los centros los conversos. Este budismo tiene elementos del

chamanismo bon de los Himalayas. Por ello podemos apreciar en él una serie de seres sagrados y cosmogonías que no se ven en otros budismos. Dentro de esta expansión budista se encuentra una membresía más bien urbana, de clase media/alta, y profesionales. El autor realiza entonces una primera aproximación a esta rama del budismo, que ha sido muy poco explorada. Señala para finalizar que a futuro se propone seguir ahondando en los diversos factores causales que hacen que una persona occidental sin raíces orientales sienta la necesidad de convertirse en budista.

Finalmente, nos encontramos con el epílogo de Andrés Gattinoni, con una interesante reflexión desde una perspectiva histórica. Tomando como eje reflexivo la noción de “viajes” y de “viajeros”<sup>3</sup>. A través de estas categorías que atraviesan cada una de las investigaciones nos insta a pensar en el viaje de modo amplio y vasto. Viajeros fueron los misioneros que llegaron a nuestras tierras con el fin de evangelizar, viajeros también fueron aquellos peregrinos que se suceden en diversos espacios para celebraciones ocasionales, también lo fueron los diplomáticos, con estadias esporádicas, los maestros que recorrieron el mundo en su afán por aprender todo aquello que pudiera ser aprendido en los lugares estratégicos de culto o enseñanza. Pero también hemos visto circular a inmigrantes, aquellos que tuvieron que desarraigarse de sus ámbitos de pertenencia y hacer una nueva vida en otros lugares adaptándose y mimetizándose en espacios que les eran ajenos, adaptando también sus propias ideas.

Desde esta miríada de posiciones podemos comprender mejor cómo acaban dándose los fenómenos, aunque estas visiones no sólo nos dejan ver sus causas sino también su desarrollo durante todo el proceso. El viaje parece una imagen útil para hacer una reflexión acorde a lo que proponen los autores del libro.

En si podríamos decir que toda la obra gira en torno al intento de desarrollar una actitud de empatía con el que tiene una creencia diferente. Además entender que dichas creencias son esenciales para comprender cómo los sujetos forjan sus identidades y cómo al hacerlo entran en

---

<sup>3</sup> Pág. 198

relaciones sociales específicas con los demás sujetos que los rodean y por ello se insertan en redes de poder que se entretajan constantemente.

Se deja entrever la motivación religiosa y todo lo que ella acarrea. La necesidad imperante de evangelizar es insistente. Se da por sentado que al adscribir a una religión particular uno entra en la red de conexiones de poder. Cada religión siente la necesidad de ser conocida y reconocida por los agentes externos. Es una parte constituyente de todas las religiones, quizá la de mayor relieve, pues si no se tiene el afán de propagación la religión junto con sus prácticas desaparece. Y creo que en ese sentido la necesidad de fomentar la empatía es importante ya que por ese afán expansivo cada religión se pretende superior.

Otro de los objetivos es de tipo científico. Producir conocimiento dentro de la academia que nos obligue a repensar estos temas dejados de lado. A su vez llegar a la totalidad de la población para desarrollar el espíritu crítico, también la comprensión hacia un otro con una creencia diferente a la propia.

El objetivo más general de la obra es hacer foco en esas relaciones de poder que se crean, para visibilizarlas, y de ese modo desestructurarlas. Para ello es imperativo el trabajo interdisciplinario ya que al cruzar los métodos, las miradas, los marcos teóricos, los modos de abordaje del objeto de estudio, las categorías de análisis, los lenguajes y discursos que forja cada disciplina, el fenómeno puede comprenderse en su complejidad. El libro es un diálogo colectivo, tanto dentro como por fuera de la Universidad.

En un contexto donde prima la pluralidad de voces en materia de religiones, y donde nos abruma noticias e imágenes sobre actos de extrema violencia cometidos en nombre de la religión es necesario este aporte significativo de los autores que decidieron indagar procesos que se nos vuelven a veces ininteligibles. Por este hecho el libro me parece sumamente relevante.

Desde las herramientas teóricas que aportan la antropología, historia, sociología, geografía y teología, los autores y autoras han intentado suplir la gran indiferencia que han sufrido los fenómenos religiosos en

cuanto a tratamiento científico, sobre todo en el campo de la historia. Bien sabido es el menester de historizar dichos fenómenos y darles relieve en la sociedad.